





buscando una única estrella  
loca  
perdida  
rebelde  
bullendo en medio de la oscuridad.

He visto tus brazos avanzando  
hacia mí  
y me he cubierto el rostro  
como si cruzara  
de pronto a nado  
el mar del mundo  
en un eterno salto.

He visto cómo descende el vino  
en las copas del tabachín  
cuando mayo se acerca,  
y me he bebido su embriaguez escarlata  
bajo el techo japonés de sus ramas,  
te he dicho:  
“ven a mí”,  
y te he ofrecido mi boca  
para que tú mismo  
emprendas el vuelo  
que te corresponde.

